

LA REVISTA



Mares de Cambios

Los impactos de la sobrepesca y del neocolonialismo en las aguas de África Occidental.

No al Tren Maya

El impacto del megaproyecto ferroviario en la península mexicana de Yucatán.

Resistiendo a la Destrucción Climática

Comunidades indígenas protestan en contra de los grandes financistas del desastre climático.

CARTA DEL EDITOR

Estimadas y estimados lectores,

En esta edición de *La Revista*, profundizamos en la intersección del colonialismo y del cambio climático, explorando las conexiones complicadas entre la degradación ambiental, los derechos indígenas y los impactos duraderos de los legados coloniales. A medida que enfrentamos los retos del cambio climático, es imprescindible reconocer las injusticias históricas y las desigualdades sistémicas que apuntalan nuestras crisis ambientales actuales. Del desposeimiento de la tierra a la extracción de los recursos, el colonialismo ha dejado una huella profunda en los paisajes y en los sustentos de los pueblos indígenas, agravando su vulnerabilidad a los impactos climáticos.

Esta edición resalta la resiliencia y resistencia de las comunidades indígenas que están en las primeras líneas de la crisis climática. A pesar de enfrentar impactos desproporcionados, los pueblos indígenas continúan defendiendo sus conocimientos tradicionales y prácticas sostenibles, que ofrecen perspicacia esencial sobre las estrategias de adaptación y mitigación.

Centrando las voces indígenas y honrando sus derechos a la autodeterminación y a la soberanía territorial, podemos forjar caminos hacia la justicia climática y la sustentabilidad ambiental.

Mientras navegamos el nexo complejo del colonialismo, el cambio climático y los derechos indígenas, *La Revista* continúa su compromiso con la amplificación de perspectivas diversas y el fomento del diálogo que supera fronteras. Juntas y juntos enfrentemos el legado del colonialismo, abogemos por los derechos indígenas y trabajemos por un futuro en el cual toda comunidad pueda prosperar en armonía con el planeta. Gracias por acompañarnos en este camino de reflexión, aprendizaje y solidaridad.

Saludos calurosos,



Isabel María Riofrío Miranda
Editora en Jefe



Equipo Editorial

Jen Deerinwater, *Directora Ejecutiva*
Isabel María Riofrío, *Editora en Jefe*
Acee Agoyo, *Miembro del Directorio*

Diseño Gráfico

Selena Benally, Selena Benally Designs

Contacto

600 Pennsylvania Ave SE, #15581
Washington, DC, USA 20003
+1 202-996-7848

Info@CrushingColonialism.org

www.CrushingColonialism.org

Facebook: @ircc.resist

YouTube: @CrushingColonialism

Instagram: @CrushingColonialism

TikTok: @CrushingColonialism

Linkedin: @CrushingColonialism

Foto de Portada: Un joven empuja una carretilla por la playa de Sanyang, en Gambia, con la que recoge la pesca del día. Crédito de la foto: Abubacar Fofana, Febrero 22, 2024

*En el contenido de *La Revista* procuramos nombrar a los territorios mencionados en cada artículo por su nombre pre-colonial. Los nombres coloniales están indicados entre comillas, como contexto.



El sol se pone sobre las piraguas de pesca de madera mientras el mar lava la tranquila playa en los terrenos de pesca de Kartong, Gambia. Crédito de la foto: Abubacar Fofana

CONTENIDOS

DESPACHOS DE NUESTROS FAMILIARES

- 3 Las poblaciones indígenas le dicen ma' al Tren Maya
- 5 Mares de cambio: Los impactos de la sobrepesca y del neocolonialismo en las aguas de África Occidental
- 7 El genocidio palestino *SÍ ES* destrucción ambiental
- 9 El impacto del Super Bowl en las naciones nativas y en el medioambiente

RITMOS DESCOLONIZADOS

- 11 Creativa y colectivamente resistiendo los destructores del medioambiente
- 13 La justicia curativa es justicia climática
- 15 Meet the Team: Rivolta Sata
- 16 Convocatoria: Serie de Talleres Indiqioneer
- 16 Recomendaciones

NOTICIAS INDÍGENAS GLOBALES

- 17 La importancia de incluir voces indígenas en la lucha contra el cambio climático, en África
- 18 La defensa de los derechos indígenas, un aspecto vital en la lucha climática en Asia



**EARTH
RISING
FOUNDATION**

Agradecemos a Earth Rising Foundation por apoyar a esta edición de *La Revista* a través del Indigenous Voices Grant Program, la cual le fue otorgada a Crushing Colonialism en febrero.

Las poblaciones indígenas en México le dicen *ma'* al Tren Maya

POR JESSE FOLEY-TAPIA



Un miembro de la Guardia Nacional en la entrada de la estación de tren de Teya Mérida, en Yucatán. Crédito de la foto: Jesse Foley-Tapia, Marzo 10, 2024



Dentro de la estación de tren de Teya Mérida, en Yucatán. Crédito de la foto: Jesse Foley-Tapia, Marzo 10, 2024



Un hombre camina hacia la taquilla dentro de la estación de tren de Teya Mérida, en Yucatán. Crédito de la foto: Jesse Foley-Tapia, Marzo 10, 2024

El sonido del martillo y del clavo se escucha cada vez más en México, a medida que se desarrollan nuevos proyectos con miras al crecimiento económico del país.

En la península de Yucatán, al sureste de México, la construcción del Tren Maya, un megaproyecto ferroviario valorado en \$28 mil millones de dólares, ha generado un gran debate a lo largo del país. Si bien algunos dicen que los nuevos sistemas de transporte son necesarios, especialmente para los traslados más largos, muchos pueblos indígenas ven con preocupación la preservación de los ecosistemas naturales.

“Fue una sorpresa porque nunca se nos había ocurrido que necesitábamos un tren para las comunidades indígenas”, afirmó Pedro Uc Be, un defensor Maya del territorio y miembro de la Asamblea de Defensores y Defensoras del Territorio Maya Múuch’ Xiinbal y del Congreso Nacional Indígena (CNI).

El Tren Maya, un proyecto impulsado por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), cuenta con 42 trenes con rieles que se extienden más de 900 millas en los estados

de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, cubriendo casi toda la región sureste de México y la península de Yucatán. Al día de hoy, 24 de las 34 estaciones están en operación. Según la página web del Tren Maya, la esperanza es que este nuevo modo de transporte eliminará 50.000 carros de las carreteras diariamente, en el trayecto entre Cancún y Playa del Carmen. Desde el viaje inaugural el 15 de diciembre del año pasado, más de 64.000 pasajeras y pasajeros han tomado el tren, según el sitio web.

El proyecto prometió muchos resultados positivos y un crecimiento económico en las comunidades circundantes. Sin embargo, algunas comunidades indígenas dicen que, en realidad, el proyecto ha generado más cosas negativas que positivas.

“No es que solamente no tenemos cosas positivas, sino que hay daños, heridas, agresión y violaciones a nuestros derechos. Hay beneficios, pero no para nosotros y nosotras”, señala Uc Be. Desde la construcción de la vía férrea, las cosas de hecho han empeorado para las comunidades que viven cerca, afirma Uc Be.

“Hay más pobreza, hay desplazamiento, hay inseguridad. El tejido social está roto. Hay conflictos, hay polarización, hay miedo, el crimen organizado ha penetrado la zona, hay mujeres que han sido violadas. Hay mujeres, niños y niñas desaparecidos, hay personas que han sido asesinadas y sus cuerpos lanzados a la calle y el agua está contaminada”.

Yucatán alberga alrededor de 10.000 cenotes, formados a partir de piedra caliza, una red de agua subterránea conectada con el Gran Acuífero Maya, el cual provee de agua a millones de personas de la zona. Pero con la construcción del Tren Maya, estos cenotes y el agua que de allí viene se encuentran en riesgo.

Según un informe de CartoCrítica, la construcción del Tren Maya se extiende en más de 25.000 acres, de las cuales 61% corresponden a bosque deforestado. El informe afirma que el 81% de esta deforestación ha sido ilegal.

En una entrevista con la periodista Carmen Aristegui en 2018, AMLO declaró que no se talaría ni un solo árbol durante la construcción del tren. “Ni un solo árbol, ninguno, nada, al contrario. Ni un solo árbol”.



Un autobús eléctrico Va-y-Ven deja pasajeros fuera de la estación de tren de Teya Mérida, en Yucatán. Crédito de la foto: Jesse Foley-Tapia, Marzo 10, 2024



Los pasajeros se dirigen hacia el interior de la estación de tren de Teya Mérida, en Yucatán. Crédito de la foto: Jesse Foley-Tapia, Marzo 10, 2024



La gente espera a abordar el tren en la estación de Teya Mérida, en Yucatán. Crédito de la foto: Jesse Foley-Tapia, Marzo 10, 2024

Sobre la persona autora:

Jesse Foley-Tapia obtuvo su licenciatura en Inglés en 2020 y su Maestría en Periodismo en 2023, ambas de la Universidad de California, Berkeley. Jesse es un firme defensor de la abolición y el cuidado comunitario. También cree que los alimentos orgánicos, el agua potable, el refugio, la atención médica y alguna forma de educación superior deberían ser accesibles para todos, de forma gratuita. Su afán es ayudar a las comunidades históricamente marginadas a superar obstáculos y barreras establecidas impuestas sobre ellas. Puedes ver más de su trabajo en jessefoleytapia.com.

Sin embargo, unos años después la organización Selvame del Tren estimó que se taló más de 10 millones de árboles durante la construcción del megaproyecto. Aunque en el sitio web del Gobierno se afirma que “más de 64.000 plantas han sido rescatadas, con una tasa de supervivencia del 85%”, los efectos ambientales han sido devastadores para las comunidades indígenas locales, y continuarán siéndolo en la región en los años venideros.

Varias voces oficiales, sin embargo, no están de acuerdo. “Puede ser reforestado”, afirma José Genaro Molina, un maestro federal retirado, del Ministerio de Educación.

Típicamente, un megaproyecto como este requiere varios años de planificación pero en vista de que la presidencia de AMLO está por terminar, él ha presionado para terminar el proyecto que había visualizado.

Las y los residentes de México dicen que no hay nada nuevo en todo esto, pues los presidentes anteriores han hecho lo mismo, priorizando la expansión rápida, cueste lo que cueste. Debido a que el presidente declaró que la construcción del tren implicaba un asunto de “seguridad nacional”, muchas precauciones ambientales fueron ignoradas durante este proceso apresurado, y se les solicitó a los miembros de las comunidades vender sus tierras, o al contrario serían desplazados. Además, el ejército nacional fue asignado la tarea de controlar ciertas secciones del territorio durante la construcción acelerada.

“Esta tierra no está de venta” se convirtió en un grito de guerra para el CNI. En diciembre de 2019, Uc Be y su familia recibieron amenazas de muerte. “Nos habían dado 48 horas para salir del país”, dice Uc Be. Añadió que “a pesar de esta amenaza, continuamos aquí”.

Además de despojar a las comunidades Maya de sus hogares, también han sufrido la pérdida de su identidad y su nombre.

“El nombre del tren marca precisamente el sello del despojo. No solamente nos han privado de nuestra tierra, sino que además nos han privado de nuestro nombre”, dice Uc Be.

Algunas personas han aprovechado esta oportunidad pues los valores de las propiedades han aumentado cerca de las áreas de construcción, como en Tixkokob, un pequeño pueblo ubicado en la parte norte de Yucatán.

“Estas personas compran la tierra, para entonces poder revenderla a un mayor valor”, afirma Gricelda Uitz Ek, cuyo hogar se ubica a unas pocas cuadras de la estación Tixkokob.

Uitz Ek explicó además que ahora es más costoso obtener las escrituras de sus tierras.

“Las escrituras costaron alrededor de 60.000 pesos [\$3.500 dólares] cuando hace algunos años nos dijeron que costarían alrededor de 15.000 pesos”.

Uc Be además cuestionó a Rogelio Jiménez Pons, el director general de FONATUR, una entidad gubernamental dedicada a fomentar proyectos de turismo que deberían priorizar la preservación de los patrimonios naturales y culturales de México, por haber sugerido que el proyecto ferroviario beneficiaría a las comunidades indígenas Maya al permitirles vender alimentos en las estaciones de tren. Uc Be cree que esta retórica por parte del gobierno minimiza a las poblaciones indígenas, al sugerir que sus aspiraciones y contribuciones se limitan a vender pan.

Las comunidades indígenas Maya de la región han enfrentado varias formas de colonialismo, remontándose a los 1500, cuando los conquistadores españoles invadieron Yucatán.

“Esta lucha no solo tiene que ver con nuestra capacidad de existir, sino de existir como pueblo Maya, como cultura. El tren, lo que ha hecho es volverse un proyectil dirigido hacia el corazón de la cultura Maya”, asegura Uc Be.

Mares de cambio: Los impactos de la sobrepesca y del neocolonialismo en las aguas de África Occidental

POR YSM

La sobrepesca en África Occidental se ha vuelto un tema apremiante, por los efectos perjudiciales para los pueblos indígenas y los ecosistemas marinos. A medida que la industria pesquera se ha expandido en la región, impulsada en gran parte por los intereses extranjeros que buscan oportunidades lucrativas de exportación, las comunidades indígenas han enfrentado cada vez más retos. Muchas y muchos africanos Occidentales consideran esto como una nueva forma de colonialismo, por la extracción de recursos de la región sin importar el bienestar del pueblo, ni la salud de los ecosistemas marinos.

La demanda de harina de pescado, un producto altamente codiciado por las industrias extranjeras, ha resultado en la llegada de cada vez más embarcaciones a las aguas de África Occidental como también de industrias a lo largo de sus costas que son propiedad de inversionistas, y que operan sin indemnizar de manera justa a los pueblos indígenas. Cuando se hacen tratos, a menudo se ignora el valor verdadero de dichos recursos. Pero, ¿cómo empezó todo esto?

A mediados del siglo XX, con la introducción de flotas industriales de pesca a gran escala, y el aumento de leyes internacionales reguladoras de la pesca en alta mar, muchos países se desplazaron a nuevas regiones para explotar sus industrias pesqueras que contaban con menos infraestructura y menos políticas para salvaguardar sus aguas. Al principio, la industria de harina de pescado, impulsada por dichas flotas, se volvió una manera de convertir a los pescados desechados o la captura incidental en productos para el mercado, pero con el paso del tiempo, se ha convertido en un recurso básico para apoyar la creciente industria de la alimentación de ganado y de acuicultura en países como China, Noruega, Chile y Vietnam.

Con los avances tecnológicos de la industria pesquera mundial a gran escala, inició la construcción de fábricas para la producción de harina de pescado a lo largo de la costa Occidental de África, particularmente en países como Mauritania, Senegal y Gambia. Solamente en Mauritania – una de las zonas de pesca más ricas del mundo – el número de fábricas que producen harina de pescado ha aumentado de seis a 23 desde 2010, según el *Coalition for Fair Fisheries Agreement*.



Un joven empuja una carretilla por la playa de Sanyang, en Gambia, con la que recoge la pesca del día. Crédito de la foto: Abubacar Fofana, Febrero 22, 2024

La disminución de la población de peces que es accesible a las y los pescadores artesanales, es solamente una de las consecuencias directas de la producción de harina de pescado. Según ha informado la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), las poblaciones de peces en numerosas regiones de África Occidental han caído en picada en más de un 50%, debido a la sobrepesca y a las prácticas pesqueras no sustentables. Es más, la llegada de dichas grandes flotas de pesca ha generado una destrucción masiva de las zonas de pesca y de comunidades tradicionales. La degradación ambiental es significativa, evidente en los vertidos ilegales, los daños extensivos a los lechos marinos causados por la pesca de arrastre y la destrucción de hábitats, lo cual representa una amenaza inminente a los ecosistemas marinos.

Además, las y los pescadores de la región han informado sobre un gran cambio en sus rutinas de pesca a lo largo de los últimos 15 años. Previamente, viajes diarios eran suficientes, pero ahora, según las investigaciones realizadas a través de encuestas administradas por *The Gambian Marine and Environmental Conservation Initiative*, la mayoría de las y los pescadores viajan entre dos a cinco días seguidos. Este cambio se ha generalizado en la región, extendiendo los viajes hasta Mauritania. Estos viajes son necesarios para asegurar una pesca adecuada para sobrevivir y para sostener a sus familias.

Mustapha Manneh, un hombre Mandinka del pueblo gambiano de Kartong, y uno de los opositores más vocales de las fábricas de harina de pescado, dice que la industria de la harina de pescado es equivalente a la industria de los diamantes de sangre. “Es una gran desgracia que la industria de harina de pescado convierta cinco kilos de pescado crudo en un kilo de harina de pescado para alimentar la acuicultura europea y asiática, a la vez privando a la gente local de acceso a pescado. Están privando a la gente de acceso a pescado, privando a la gente de acceso a su identidad. Están privando a la gente de acceso a sus derechos fundamentales”.

Según el Programa Ambiental de las Naciones Unidas (UNEP, por sus siglas en inglés), más del 30% de las poblaciones de peces de África Occidental están sobreexplotadas, y otro 60% está completamente explotada. Esta gran explotación de peces en las aguas de África Occidental no solamente



El sol se pone sobre las piraguas de pesca mientras el mar lava las orillas de la playa de Sanyang, en Gambia. Crédito de la foto: Abubacar Fofana, Febrero 22, 2024



Una de las muchas fábricas de harina de pescado que bordean la costa del pueblo de Kartong, en Gambia. Crédito de la foto: Abubacar Fofana, Febrero 22, 2024

agrava la inseguridad alimentaria en la región, sino que además provoca grandes pérdidas económicas generadas por la sobrepesca. Muchos tratos infravaloran los recursos extraídos, resultando en miles de millones de dólares en pérdidas anuales debido a las prácticas no sustentables y los tratos cortoplacistas.

Junto al tema ambiental, los conflictos también se han convertido en otra consecuencia de la pesca a gran escala en África Occidental, detonando enfrentamientos dentro de comunidades, y generando revueltas y la quema de pueblos. Un incidente reciente ocurrió en el pueblo pesquero gambiano de Sanyang en 2021. A partir de entonces, han aumentado las manifestaciones contra estas destructivas fábricas extranjeras de harina de pescado. Además, la infraestructura insuficiente para el tratamiento de los desechos en varias fábricas ha contaminado las fincas pequeñas operadas por las mujeres indígenas de la región, generando una pérdida de ingresos y de las fuentes de alimento para muchas familias.

Solucionar esta problemática requiere un enfoque multifacético, que incluye el empoderamiento de las comunidades indígenas. Al priorizar las necesidades locales, estas comunidades pueden emprender el proceso de sanar su tierra para restaurar el equilibrio de sus ecosistemas.

Los proyectos y asociaciones en la región se han enfocado en desarrollar alternativas para lograr una seguridad alimentaria. Junto con la *Kartong Permaculture Association*, la educadora Mandika Alaghie Manneh se ha dedicado a explorar cómo la permacultura puede ofrecer esperanza al futuro de estas comunidades.

“La permacultura es un sistema holístico que no alienta ni la pesca a gran escala, ni el neocolonialismo”, afirma Manneh. “Lo que buscamos es colaborar con nuestra naturaleza, y dejar que ella misma cree su propia diversidad. Queremos capacitar a la gente para que sepan que existen otras maneras de llevar pescado a su hogar, a través de la cría de peces empleando la acuicultura y la piscicultura orgánica, y además la agricultura general a pequeña escala”.

Los esfuerzos colaborativos son imprescindibles para abordar los retos socioeconómicos y ambientales, salvaguardar la biodiversidad marina y defender los derechos de los pueblos indígenas de la región. Escuchar las voces de las personas afectadas es esencial para forjar

Un hombre atrae a posibles clientes en el Tanji Fish Market para que compren su pescado fresco mientras se protege del sol bajo una sombrilla. Crédito de la foto: Abubacar Fofana, Febrero 22, 2024



un camino que garantice una pesca sostenible, para preservar la identidad cultural y salvaguardar el futuro próspero de los ecosistemas marinos de África Occidental.

Al priorizar las necesidades locales y la protección ambiental, las comunidades indígenas se están alejando de la explotación y acercándose al empoderamiento.



Una mujer en el Tanji Fish Market, en el pueblo de Kartong, en Gambia, vende las pescas frescas del día. Estos productos van directamente a los miembros de la comunidad y al mercado local. Crédito de la foto: Abubacar Fofana, Febrero 22, 2024



Un joven pescador lleva la pesca recién capturada, que llega a la playa de Sanyang, en Gambia. Crédito de la foto: Abubacar Fofana, Febrero 22, 2024

Sobre la persona autora:

YSM es profesional en materia de conservación marina y ambiental, con más de 10 años de experiencia y una pasión por la conservación de tiburones, los pueblos indígenas, y los derechos a la tierra y el océano. Utiliza soluciones basadas en la naturaleza para diseminar conocimientos y consciencia en Afriqiyah Occidental y Abya Yala, a través del proyecto de la *Gambian Marine and Environmental Conservation Initiative*.

El genocidio palestino *SÍ ES* destrucción ambiental

Trazando paralelismos entre la colonización de Palestina y de Turtle Island, y la devastación ambiental que ambas tierras han sufrido a través de la guerra química y la ocupación.

POR TONY ENOS

El medio ambiente es una víctima inevitable de los conflictos políticos modernos. Las guerras ya no se emprenden en un campo con escopetas de madera, como lo hacían hace siglos. Las tecnologías modernas utilizadas en las guerras hoy en día, son cada vez más devastadoras. Cuando nos referimos a los daños ambientales, es importante recordar que la gente y el medio ambiente no existen por separado, y ni siquiera independientes la una de la otra. La gente de una tierra, las generaciones anteriores que han labrado esa tierra, la generación actual que la cuida y que de ella sobrevive, y hasta las generaciones que están por llegar, todas son partes integrales de un ecosistema. El agua potable, las plantas, los animales, los cultivos y “el clima, los paisajes, las partes bióticas o vivas, los factores abióticos o partes no vivas”, todos son factores de un ecosistema, según la *National Geographic Society*. Los ecosistemas se han cuidado meticulosamente por las y los administradores palestinos de la tierra, a lo largo de varias generaciones antes del comienzo de la ocupación de Israel en 1948. Por lo tanto, es importante entender la gravedad de los daños y las perturbaciones ambientales.

Según investigaciones realizadas por David Butterfield, Jad Isaac, Atif Kubursi y Steven Spencer para la Universidad McMaster y el *Econometric Research Limited*, “la agricultura es el sector más grande de la economía palestina; genera más del 25% del Producto Interno Bruto de Cisjordania y de Gaza, provee empleo a más del 15% de su población”. A medida que el paisaje aguanta cada vez más ataques traumáticos, las y los palestinos en Gaza enfrentan una falta de sostenibilidad, tras una ocupación humillante y degradante de 76 años a manos de Israel.

Al Jazeera informó que “según el *Euro-Med Human Rights Monitor*, Israel ha lanzado más de 25.000 toneladas de explosivos en la franja de Gaza desde el 7 de octubre, equivalente a dos bombas nucleares”. La tecnología de la guerra química, como es el fósforo blanco utilizado en las bombas antibúnker proveídas por Estados Unidos a Israel, pueden causar quemaduras e irritación, daños al hígado,

a los riñones, al corazón, a los huesos y además la muerte, según la *Agency for Toxic Substances and Disease Registry* (ATSDR, por sus siglas en inglés).

Según el CDC, la radiación de los misiles y de las bombas, junto con los metales pesados y las sustancias químicas, como el uranio-235, un agente químico utilizado en las bombas nucleares que tiene una vida media de 700 millones de años – el plazo que cualquier sustancia requiere para que la mitad de su cantidad original se descomponga – tienen un impacto irreparable. Este componente, que se filtra en el suelo y se mezcla con el agua potable, es suficiente para impactar a las generaciones venideras con cánceres fatales, alterar la genética de las plantas, los animales y los propios ecosistemas que todas y todos requieren para sobrevivir.

"A medida que el paisaje aguanta cada vez más ataques traumáticos, las y los palestinos en Gaza enfrentan una falta de sostenibilidad, tras una ocupación humillante y degradante de 76 años a manos de Israel"

Cuando los colonizadores llegaron a Turtle Island (conocido hoy como “Norteamérica”) desde España en 1492, seguidos por varias otras naciones invasoras, y finalmente los ingleses, las naciones indígenas experimentaron devastaciones agrícolas y ambientales. La pérdida de más de 90 millones

de acres de tierras ancestrales, el desplazamiento, la devastación poblacional generada por enfermedades como la viruela – empleada por el Gobierno como arma de guerra contra las naciones indígenas de ese tiempo – y las especies invasoras de animales, como los cerdos y las ovejas, y la ocupación de los colonos blancos, acabaron con “las viejas formas” indígenas de vivir y de prosperar de nuestras y nuestros ancestros.

Por ejemplo, los cerdos de Europa rápidamente aumentaron el tamaño de su población, destruyendo cultivos y ecosistemas. Como afirma *Climatehub*, “es una especie destructiva e invasora, que causa daños extensivos a los ecosistemas naturales, a las tierras de cultivo, a los pastizales y a las operaciones ganaderas”. Hoy en día todavía intentamos sanar y revertir la destrucción de la tierra por los colonos en su afán por extraer las riquezas y recursos naturales, las repercusiones de las guerras

de los colonizadores y los impactos ambientales de la deforestación de cultivos, semillas, plantas y pasto.

Si bien es un hecho conocido que los gobiernos se benefician de la guerra, la carga de sanar siempre recae sobre la gente que está sufriendo. Con ejemplos como las y los sobrevivientes del bombardeo estadounidense en 1945 de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, según Time Magazine, la gravedad de los hombres adultos jugando juegos de guerra, y el infierno en la Tierra experimentado con sus víctimas, son hechos atroces de la guerra y de la ocupación.

Aunque las y los judíos y árabes cohabitaron en Palestina por miles de años, tal vez no nos queda claro lo que significa una ocupación. Israel violentamente despojó a las y los palestinos de sus hogares y tierras ancestrales en 1948, para que familias judías vivieran en aquellos mismos hogares, junto con la limpieza étnica del pueblo palestino, y la imposición y ejecución de su infraestructura gubernamental, es una ocupación.

De manera semejante, los pueblos indígenas de Turtle Island fueron expulsados de sus tierras, internados en campos de detención y arreados a reservas indígenas, donde padecieron las imposiciones del gobierno estadounidense. Sobreviviendo con pequeñas raciones gubernamentales, los resultados irremediables fueron la inanición y una pérdida traumática de un pueblo y sus costumbres, así como la prohibición de ritos espirituales y ceremonias indígenas, la posesión de objetos sagrados y las canciones y tradiciones, sin que el gobierno estadounidense tomara ninguna acción correctiva, hasta la Ley de Libertad de Religión de 1978, como se cita en la página de Información del Gobierno Estadounidense.

A medida que Gaza enfrenta uno de los genocidios más espantosos de la historia moderna, con casi 30.000 personas asesinadas desde que empezaron los ataques de guerra de Israel en octubre, alrededor de 2,2 millones de palestinos enfrentan alarmantes niveles de inseguridad alimentaria, y 576.000 enfrentan hambruna en Gaza, como cita el Programa Mundial de Alimentos. La organización Islamic Relief Worldwide afirma que “en la escala internacionalmente reconocida de cinco fases, utilizada para clasificar las crisis alimentarias, se cree que más de medio millón de personas en Gaza – una cuarta parte de toda su población – actualmente se ubica en la Fase 5, la más severa, que es el nivel ‘catastrófico’, lo cual significa un alto riesgo de inanición o muerte a nivel masivo”.

El que se permita que sucedan estas atrocidades humanitarias y ambientales en cualquier parte, ¡representa una amenaza para todas y todos! Como afirmó Samira Homerang Saunders, investigadora del *Center for Climate Crime and Climate Justice, Queen Mary, University of London*, “la guerra crea una biósfera tóxica . . . En 2013, el director de oncología en el Hospital Al Shifa en Gaza señaló que él esperaba la duplicación de las tasas de cáncer dentro de cinco años, tras el uso israelí del uranio en la guerra de 2008-2009. Él se refirió a dicha campaña,

como una ‘catástrofe ambiental’”. Cisjordania en Palestina, ha aguantado ataques de las fuerzas israelíes, pero con los últimos siendo en diciembre de 2023, queda claro que Gaza representa un blanco desproporcionado.

Un censo en 2017 registró que Gaza contaba con una población total de 590.481 personas. Eso significa que casi una cuarta parte de la población de Gaza ha sido sistemáticamente eliminada. Un eco inquietante de los pecados originales de “Estados Unidos”, cuando más de 10.000 personas Cheroqui, Chickasaw, Choctaw, Muscogee, Seminola y de otras naciones nativas americanas murieron en el Camino de las Lágrimas, descrito como un desalojo forzoso por el Servicio de Parques Nacionales.

Como fue nuestro destino como pueblos indígenas en Turtle Island, las y los niños y familias palestinas ahora sufrirán traumas intergeneracionales, y tendrán que sanarse de heridas espirituales y psicológicas profundas, junto con un camino de regreso largo y doloroso a cualquier nivel de sustentabilidad y de seguridad. Es inimaginable que el pueblo palestino sane hasta no haber un cese al fuego permanente y una solución de dos estados en marcha. No “en negociaciones” o “pendientes”, sino avances verdaderos que provean al pueblo palestino una vida próspera, digna. La limpieza étnica y el genocidio del pueblo palestino, no puede formar

parte del camino a seguir.

Si hemos aprendido algo en los últimos 500 años de colonización aquí en Turtle Island, es que sabemos que cuando perdemos nuestras costumbres y formas de vida, el mundo pierde una parte de sí mismo. Los modos de vida, el cuidado de la tierra, las canciones, las historias, las tradiciones y la esencia de un pueblo, representan el precio irreconciliable del genocidio. El mundo nos necesita a todas y a todos. El medio ambiente nos necesita a todas y a todos. Lo que hacemos hoy verdaderamente impactará a las próximas siete generaciones. Especialmente si lo que se transmite son traumas intergeneracionales, demencia nacionalista y espiritual y la idea que unas vidas son más importantes que otras.

Sobre la persona autora:

Reconocido como "un ejemplo de posibilidad para personas que viven con VIH" por la revista Advocate, el dos veces nominado al Premio de la Música Nativa Americana y músico *Two-Spirit* de la nación Cherokee, Tony Enos, celebra 16 años como cantante, compositor, productor, animador, activista y escritor con el lanzamiento de su sexto álbum de estudio "Indestructible". Como intérprete del Kennedy Center y embajador de United States U=Ui, continúa fomentando el amor, la unidad y la conciencia, y la resiliencia del espíritu humano a través de su música.

El impacto del Super Bowl en las naciones nativas y en el medio ambiente

POR JEN DEERINWATER



De izquierda a derecha: Amanda Blackhorse de la Nación Navajo; Gaylene Crouser de la Tribu Sioux Standing Rock; Rhonda LeValdo del Pueblo de Acoma; Fawn Douglas de la Tribu Paiute del Sur, en la Nuwu Art Gallery + Community Center, en "Las Vegas", donde se llevó a cabo la conferencia de prensa. Crédito de la foto: Acee Agojo, February 11, 2024

En una demostración extraordinaria de extravagancia, la cantidad descomunal de 882 aviones privados aterrizaron en la tierra sureña Paiute ("Las Vegas, Nevada, EE.UU") para el reciente Super Bowl, entre los San Francisco 49ers y los Kansas City Chiefs. Esto representa el segundo influjo más grande de aviones privados a un Super Bowl, detrás del partido del año pasado, con 931 aviones privados.

Según un estudio realizado por la *Transport and Environment Organization*, el impacto climático de la aviación va en rápido aumento. El informe, destaca una estadística alarmante: solamente el 1% de los individuos son responsables de un abrumador 50% de las emisiones de la aviación mundial, particularmente en lo que concierne las emisiones generadas por los vuelos de corta distancia. De manera

similar, *Greenpeace* informó que un solo viaje por avión privado genera aproximadamente 10 veces más de emisiones de CO₂ por persona, en comparación a un vuelo comercial promedio.

Hay 28 naciones y comunidades tribales reconocidas a nivel federal en "Nevada". El legado del colonialismo ha dejado a muchas tierras nativas contaminadas o afectadas por la crisis climática. El Super Bowl de 2023 se llevó a cabo en tierras de los pueblos O'odham y Piipaash ("Phoenix, Arizona, EE.UU."), donde reside parte de la reserva indígena de la Nación Navajo.

No muy lejos del alboroto del Super Bowl, las naciones tribales están lidiando con problemas ambientales serios, debido al colonialismo. Un



Durante la rueda de prensa en “Las Vegas”, se explicó cómo el uso de mascotas con temas nativos es denigrante, perpetúa estereotipos hacia los pueblos nativos y cómo se alinea con la apropiación cultural masiva. Crédito de la foto: Acee Agoyo, February 11, 2024

ejemplo es el caso de la tribu Paiute de Pyramid Lake, en “Nevada”, que está enfrentando una sequía causada por una represa construida por el gobierno, lo cual significa menos agua. El río Truckee anteriormente recibía su agua de la nieve derretida; sin embargo, a medida que las temperaturas han ido en aumento, hay menos nieve y por lo tanto, menos agua fluye río abajo hacia la tribu.

Se cree que más de 900 bombas nucleares fueron detonadas en las tierras occidentales del pueblo Shoshone, en “Nevada”. En “Arizona”, donde se ubica parte de la reserva indígena de la Nación Navajo, hay una crisis de agua severa. Según el Proyecto Navajo de Agua, el 30% de las y los residentes de la reserva no tienen acceso al agua potable. En el caso ante la Corte Suprema *Arizona v. Navajo Nation*, la corte falló que a pesar del Tratado Navajo de 1868, que garantizó los derechos del pueblo navajo a sus tierras, recursos y soberanía, sus poblaciones no tienen derecho a los recursos acuíferos del área. En lugar de eso, los gobiernos estatales regionales tienen la autoridad legal de utilizar el agua para sí mismos.

El impacto ambiental del Super Bowl LVIII fue agravado por incidentes preocupantes de racismo contra los pueblos nativos, particularmente en cuanto al uso de mascotas nativas y el controvertido gesto del “hachazo”, asociado con el equipo de Kansas City. Dicho gesto, parecido a la acción de hachar con un ‘tomahawk’ [hacha de guerra], ha enfrentado críticas de comunidades nativas alrededor del país, quienes insistentemente han exigido que se ponga fin a estas representaciones racistas.

En respuesta, la organización *Not in Our Honor* convocó a una conferencia de prensa en la galería *Nuwu Art*, seguida por una manifestación afuera del estadio donde se realizó el Super Bowl. Rhonda LeValdo, en representación de la tribu Acoma, se refirió al evento como el “partido del genocidio”, destacando las consecuencias graves de la perpetuación de estereotipos. Defensoras y defensores locales hicieron eco de dichas preocupaciones, haciendo un llamado a cambiar el logotipo de los Kansas City Chiefs. Su postura refleja un movimiento más amplio para abordar el racismo en los deportes.



Grupos de nativos americanos organizaron una conferencia de prensa en “Las Vegas”, antes del Super Bowl LVIII, exigiendo el retiro inmediato del nombre, el logotipo y cualquier apropiación de la cultura nativa utilizada por el equipo de Kansas City. Crédito de la foto: Acee Agoyo, February 11, 2024

Sobre la persona autora:

Jen Deerinwater, Directora Ejecutiva y Fundadora de *Crushing Colonialism*, es una ciudadana bisexual, *Two-Spirit*, con múltiples discapacidades, de la Nación Cherokee de Oklahoma, y una periodista y organizadora galardonada que cubre la gran variedad de problemas que enfrentan las comunidades indígenas, con una perspectiva interseccional.

Creativa y colectivamente resistiendo los destructores del medio ambiente

A través de la resistencia, las comunidades indígenas se han unido para proteger a la Madre Tierra.

POR STEPH VIERA



Un grupo de personas bloquea un importante cruce peatonal en el centro de "Los Ángeles", mientras sostienen una pancarta con el mensaje "Si detenemos el flujo de dinero, detenemos el flujo de petróleo". Crédito de la foto: Steph Viera, 25 de noviembre de 2022

Las comunidades indígenas dentro y alrededor de la llamada "Norteamérica" han sufrido los daños severos de nuestras tierras natales, tanto dentro como fuera de las reservas indígenas, debido a las industrias extractivas. Varias generaciones de pueblos indígenas hoy en día jamás han conocido a la Madre Tierra sin el impacto causado por el desastre climático. Como defensoras y defensores legítimos de la tierra, las comunidades indígenas han centrado sus esfuerzos en alcanzar la justicia climática, utilizando varias tácticas, entre ellas el arte.

En 2021 y 2022, miles de personas indígenas y sus aliadas y aliados se tomaron las calles de diferentes ciudades, como "Los Ángeles" y "San Francisco", para denunciar a las grandes corporaciones cómplices del desastre climático, como BlackRock y Wells Fargo, debido a su rol en el financiamiento de la destrucción de tierras indígenas.

A través de la resistencia indígena, las comunidades se han unido en un solo colectivo para luchar por la justicia climática en nombre de la Madre Tierra.

Sobre la persona autora:

Steph Viera (elle, él) es Diné y salvadoreño, nacido y criado en "Los Ángeles, California". Se desempeña como escritor, fotógrafo, organizador de medios y narrador *Two-Spirit* con un profundo compromiso de visibilizar a las comunidades indígenas, a través de narrativas multirraciales, queer y urbanas. Además de su papel como Productor Asociado en NDN Collective, también ha organizado varios espacios de sanación dedicados a personas *Two-Spirit* y LGBTQ+.



Un grupo de personas pinta una calle de la ciudad de "Los Ángeles" para protestar contra de los grandes financistas de la destrucción ambiental. Crédito de la foto: Steph Viera, 25 de noviembre de 2022



Un grupo de personas pinta una calle de la ciudad de "Los Ángeles", frente al edificio de Wells Fargo, en protesta a su rol en la destrucción ambiental. Crédito de la foto: Steph Viera, 25 de noviembre de 2022



Un póster yace sobre un cruce peatonal de la ciudad de "Los Ángeles", al atardecer, en protesta a los grandes financistas de la destrucción ambiental. Crédito de la foto: Steph Viera, 25 de noviembre de 2022

Una multitud de personas jóvenes bloquea un importante cruce peatonal de la ciudad de "Los Ángeles", cerca de los edificios de Wells Fargo y BlackRock. Crédito de la foto: Steph Viera, 25 de noviembre de 2022



Un póster permanece atado a un árbol en el edificio sede de BlackRock, en protesta a su participación en la destrucción climática. Crédito de la foto: Steph Viera, 25 de noviembre de 2022

La justicia curativa es justicia climática

Las organizaciones Sacred Earth Solar y No More Silence han unido fuerzas para empoderar a las comunidades indígenas de la llamada “Canadá”, con miras a alcanzar un futuro de poder colectivo y justicia curativa.

POR SERENA MENDIZABAL, AUDREY HUNTLEY, MELINA LABOUCAN-MASSIMO, AND TERRI MONTURE

Esta colaboración reconoce la importancia de la justicia curativa, no solo para abordar los traumas históricos causados a los pueblos indígenas, sino también para combatir las injusticias ambientales que amenazan sus tierras y modos de vida. Las comunidades indígenas a lo largo de la llamada “Canadá” continúan el precio del impacto devastador del cambio climático, desde la pérdida de los territorios tradicionales hasta la degradación de ecosistemas esenciales para su supervivencia. Como defensoras y defensores de sus tierras, la lucha por la justicia está entrelazada con la lucha contra la degradación ambiental.

Sacred Earth Solar y *No More Silence*, una organización liderada por representantes indígenas con sede en Tkaronto (“Toronto, Ontario, Canada”), creen que la verdadera justicia es posible solo si se aborda las causas raíz de estas crisis interconectadas. Destacando a la curación como un componente fundamental de su trabajo, estas organizaciones buscan cultivar la resiliencia y resistencia dentro de las comunidades indígenas, mientras abogan por cambios sistémicos a un nivel más amplio. La justicia curativa reconoce las heridas infligidas por el colonialismo y reivindica las prácticas tradicionales como formas de curación y de empoderamiento.

Juntos, proyectos como el *Hummingbird Lodge* incentivaron a *Sacred Earth Solar* y *No More Silence* a instalar un sistema de energía solar

La madre y la tía de Bella Laboucan-Mclean, junto a Terri Monture de No More Silence, y Wanda Whitebird antes de la ceremonia de su familia en el Hummingbird Lodge, en Six Nations of the Grand River. Crédito de la foto: Audrey Huntley, Otoño 2023

en la red eléctrica del lugar, de 7.2 kilovatios, con 16 paneles. Esta iniciativa permitió además crear un espacio seguro para que la comunidad 2SLGBTQ+, sobrevivientes de violencia de género, personas con discapacidad y familias MMIWG2S participen en ceremonias y rituales de curación y de reconexión son sus raíces. El lodge además es completamente accesible a individuos con movilidad reducida.

Desde la instalación de este sistema de energía solar, los representantes de *No More Silence* han compartido con *Sacred Earth Solar* que ahora generan un excedente de electricidad, útil para proporcionar energía a todo el lugar. Sus costes en electricidad se han reducido en más de un 95%, redirigiendo estos recursos económicos a la ayuda de familias indígenas, incluyendo aquellas en la comunidad indígena urbana de Tkaronto (“Toronto, Ontario, Canada”).

“Mi familia tiene una larga tradición de servir a la comunidad, y antes de que mi padre falleciera, me dio su bendición para levantar un lodge aquí ya que consideraba importante el contar con un espacio comunitario curativo”, afirmó Terri Monture, parte de *No More Silence*, y quien ofreció el uso de la finca en Six Nations of the Grand River, aledaña a su hogar, para alojar el lodge.

“A él le hubiese encantado ver la construcción de los paneles solares, pues por largo tiempo quiso instalarlos en casa, y así prepararnos para el cambio climático. Esto me hace sentir

orgullosa, que pudimos ubicar el lodge aquí, y electrificarlo con los paneles solares”.

El *Hummingbird Lodge*, ahora alberga la *Strawberry Ceremony*, un día nacional que honra a las mujeres, niñas, personas transgénero y *Two-Spirit* indígenas, desaparecidas y asesinadas. Este proyecto además ha sido una fuente de apoyo para la familia Laboucan, mientras sana la trágica muerte de Bella Laboucan-Mclean. Bella fue encontrada muerta en el entresuelo de un edificio de condominios en Tkaronto (“Toronto, Ontario, Canada”).

Melina Laboucan-Massimo, la hermana de Bella, sintió el apoyo que *No More Silence* ofrece, y quiso ayudar. Como fundadora de *Sacred Earth Solar*, Melina y su organización se enfocan en el empoderamiento de las comunidades indígenas. Juntos han colaborado en la proveer de electricidad limpia al *Hummingbird Lodge*. Actualmente, el lugar está equipado con calefacción, luces, una tetera eléctrica y enchufes eléctricos para las ceremonias del año.

Al trabajar en un proceso de sanación, las poblaciones indígenas reivindican prácticas decoloniales para la justicia. Para salvaguardar nuestros territorios de origen, los pueblos indígenas necesitan acceso a la curación, a los recursos y al apoyo. Esto ayuda a no perpetuar más traumas mientras luchamos por la soberanía y la justicia climática.





Audrey Huntley, de No More Silence, Serena Mendizabal, de Sacred Earth Solar, y el instalador Mike de Solar Associates, instalando los paneles solares para el Hummingbird Lodge, en Six Nations of the Grand River. Crédito de la foto: Audrey Huntley, Otoño 2023



Melina Laboucan-Massimo y la familia Laboucan-Mclean se reúnen en el espacio de encuentro del Hummingbird Lodge antes de la ceremonia de su familia, en nombre de Bella. Crédito de la foto: Audrey Huntley, Fall 2023



Miembros de la comunidad indígena de Tkaronto ("Toronto, Ontario, Canada") y miembros de No More Silence se reúnen para la ceremonia en el Hummingbird Lodge con Wanda Whitebird. Crédito de la foto: Audrey Huntley, Verano 2023

Rivolta Sata

Damos la bienvenida al miembro más reciente de nuestro consejo de planificación de Ritmos Descolonizados Orgullo Mundial Indígena, Rivolta Sata, que representa a las tierras conocidas como África.

Rivolta Sata es un artista multidisciplinar de Afriqiyah y Abya Yala que crea un diálogo cultural utilizando diversos medios de comunicación para concienciar a las comunidades marginalizadas, con énfasis en las comunidades indígenas como poseedoras de conocimientos desde una perspectiva global.

Elle se centra en la preservación cultural, la responsabilidad ecológica y la descolonización de la mente, el espíritu y el cuerpo, examinando los sistemas de cambio y la memoria ancestral como una forma de danza y movimiento corporal para la curación y el duelo de la vida cotidiana, las transgresiones del pasado y la violencia infligida a través de centros de educación errónea y nuestros sistemas de gobierno.



CRUSHING
COLONIALISM

MEET
THE
TEAM

Rivolta Sata

Artista multidisciplinar de Afriqiyah y Abya Yala que crea un diálogo cultural usando diversos medios de comunicación para concienciar a las comunidades marginadas, con énfasis en las comunidades indígenas como poseedoras de conocimientos desde una perspectiva global.

Redes:
[@RivoltaSata](#)

CONVOCATORIA DE PROPUESTAS: Serie de Talleres Indiqueer

FECHA LÍMITE: 31 DE MAYO DE 2024

Elegibilidad:

Comunidades internacionales de jóvenes indígenas
Two-Spirit LGBTQIA+

Descripción del taller:

Dirigida por Theo Cuthand y Fallon Simard, esta serie de talleres enseñará a jóvenes indígenas Two-Spirit LGBTQIA+ (hasta los 25 años de edad) a realizar un video que se proyectará en 2025, en el encuentro Ritmos Descolonizados Orgullo Mundial Indígena en "Washington, DC, Estados Unidos". El programa de formación durará cuatro meses, con una sesión de dos horas al mes. Este método de enseñanza garantiza que los estudiantes tendrán tiempo para el estudio y trabajo práctico. Los participantes recibirán \$500 USD por completar la serie de talleres.

Requisitos de las propuestas:

1. Introducción

a. Presentación de quién eres, de tu comunidad y de dónde vienes (200-300 palabras como máximo). Todos los países son elegibles, pero por favor háganos saber de dónde eres y cuál es tu idioma preferido para que podamos asegurarnos de que los traductores adecuados estén disponibles.

2. Experiencia en trabajos de video

a. Destaca tu experiencia en video (200-500 palabras como máximo)

3. Proyecto de video

a. ¿En qué consistirá tu proyecto de video? (200-500 palabras como máximo)

4. Otros comentarios

a. Cualquier otra cosa que quieras que sepan los profesores.

5. Requisitos de la Propuesta

a. Propuesta

b. Envíe la propuestas por correo electrónico con el título del proyecto en el asunto a: tjcuthand@gmail.com & ithrowbigrocks@gmail.com

c. Fecha límite: 31 de mayo de 2024

Recomendaciones

En cada edición, compartiremos recomendaciones de contenido seleccionadas exclusivamente por creadoras y creadores indígenas, profundizando la reflexión en torno a los artículos de cada edición. Dicha selección promete una exploración reveladora de las comunidades nativas, ofreciendo una perspectiva única y auténtica, que resuena con su patrimonio cultural y experiencias vividas.

En esta edición, YSM ofrece una serie seleccionada de documentales de una diversidad de voces, que abarcan desde cineastas indígenas hasta organizaciones ambientales prominentes y proyectos de noticias. Estos documentales retratan la realidad de la producción de la harina de pescado y la presencia de compañías internacionales en las aguas de África Occidental.

New Boats de Lansana Mansaray

Is China's fishing fleet taking all of West Africa's fish? de la BBC News

Bottom Trawling is precipitating the collapse of Senegal's artisanal fisheries de la Environmental Justice Foundation

La importancia de incluir voces indígenas en la lucha contra el cambio climático, en África

Reflexiones sobre la Cumbre Climática de África 2023.

POR ISABEL MARÍA RIOFRÍO MIRANDA

La Cumbre Climática de África 2023 juntó a líderes, legisladores, científicos y activistas del continente en Nairobi, Kenia, para deliberar sobre los retos climáticos que enfrenta la región y las posibles soluciones que permitan crear un futuro sostenible. Un aspecto crucial que surgió durante la reunión fue la importancia de la inclusión y amplificación de voces indígenas en el debate, un aspecto central a toda estrategia climática eficaz.

Las comunidades indígenas de África han administrado sus tierras desde hace mucho tiempo, acumulando conocimientos tradicionales y prácticas sostenibles invaluable, que han permitido la conservación de los ecosistemas por generaciones. A pesar de esto, continúan siendo desproporcionadamente impactadas por el cambio climático, debido a la marginación, el desposeimiento de tierras y la falta de reconocimiento de sus derechos. Este año, en la Cumbre Climática de África se reconoció el imperativo de integrar las perspectivas indígenas a los esfuerzos por proteger el medioambiente, reconociendo su aporte a la creación de soluciones únicas y efectivas.

La sabiduría indígena toma en cuenta la profunda interconexión entre los seres humanos y la naturaleza. La eficacia de prácticas tradicionales, enfocadas al pastoreo rotativo, la agroforestería y las técnicas de manejo del agua, se deben a su enfoque holístico y resiliente. Al incorporar estos conocimientos ancestrales a los esfuerzos por combatir el cambio climático, las naciones africanas podrán emprender estrategias adaptativas que sean tanto eficaces como culturalmente apropiadas.

La Cumbre Climática de África destacó además la necesidad de contar con estructuras incluyentes de gobernanza que empoderen a los pueblos indígenas y que les permita participar en procesos de toma de decisión, para así fomentar las alianzas basadas en el respeto y la confianza mutua.

No obstante y a pesar de reconocer la importancia de incluir a la comunidades indígenas en esta lucha, aún falta camino para traducir la retórica en acción, sobre todo cuando aún existen barreras sistemáticas para asegurar la participación y representación de estas comunidades en los procesos de gobernanza climática. El acceso limitado a recursos, las barreras lingüísticas y los desequilibrios de poder a menudo marginan a sus voces, dificultando el desarrollo de políticas climáticas incluyentes y equitativas.

Cambiar esto requiere de capacitación, asignación de recursos y apoyo institucional. Esto implica inversión en educación y en programas de capacitación que fortalezcan el liderazgo indígena. Además, los gobiernos deben comprometerse a defender los derechos de los pueblos indígenas, rescatados en marcos internacionales, como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP, por sus siglas en inglés).

A medida que nos esforcemos por construir un futuro más resiliente y sostenible, reconociendo la sabiduría de los pueblos indígenas que han vivido en armonía con la naturaleza por generaciones, podremos impulsar una respuesta colectiva al cambio climático.

La defensa de los derechos indígenas, un aspecto vital en la lucha climática en Asia

POR ISABEL MARÍA RIOFRÍO MIRANDA

Las voces de los pueblos indígenas en Asia han levantado su voz para exigir reconocimiento, participación y respeto frente a la lucha contra el cambio climático. Un artículo publicado recientemente por The Philippine Star detalló la necesidad urgente de amplificar las perspectivas indígenas en los procesos de gobernanza y legislación ambientales, así como reconocer las contribuciones invaluable de las comunidades indígenas para generar soluciones sustentables a largo plazo.

A pesar de contar con un profundo conocimiento ancestral en cuanto a la conservación del medioambiente, las contribuciones de los pueblos indígenas han sido a menudo ignoradas en foros y discusiones sobre el cambio climático. El artículo subraya la importancia de asegurar la participación activa de las comunidades en la construcción de iniciativas climáticas.

Una de las demandas más importantes por parte de las comunidades indígenas, y que se destaca en el artículo, es la inclusión de representantes en las negociaciones climáticas y de la creación de alianzas que incluyan conocimientos tradicionales en las estrategias climáticas, sobre todo cuando los territorios indígenas a menudo se superponen a áreas de alta importancia ecológica, incluyendo bosques, humedales y focos de biodiversidad.

Al reconocer la conexión inherente entre los derechos indígenas, la conservación de la biodiversidad y la resiliencia climática, Asia podrá forjar caminos incluyentes y equitativos que construyan un futuro más sostenible para todas y todos.



Un joven pescador lleva la pesca recién capturada, que llega a la playa de Sanyang, en Gambia. Crédito de la foto: Abubacar Fofana, Febrero 22, 2024



**DONATE
TO CRUSHING
COLONIALISM**

**SUPPORT GRASSROOTS
INDIGENOUS STORYTELLING!**



**VISIT OUR
ONLINE EDITION**

CRUSHINGCOLONIALISM.ORG

Como organización sin ánimo de lucro (501c3 en EE.UU), sus donaciones van directamente a nuestra pequeña pero creciente organización, además de ayudarnos a producir noticias de alta calidad y gratuitas para las comunidades indígenas y aliados de todo el mundo. Le invitamos a contribuir hoy mismo.